

EL ESPACIO CULTURAL DE TUCUMÁN EN LOS AÑOS SESENTA. EL CASO DE EZEQUIEL LINARES

ALEJANDRA WYNGAARD¹

RESUMEN

En este trabajo se presenta un breve panorama de la vida cultural del Tucumán de los años sesenta. Ezequiel Linares, quien fuera contratado como profesor por el Departamento de Artes de la UNT, significó un profundo cambio en la plástica tucumana: un vuelco a la neofiguración. Su narrativa plástica organizada en series (El Virreinato, la Larga noche de los generales...), es fundamental para la comprensión de la historia cultural tucumana de los años sesenta/setenta.

PALABRAS CLAVES:

Años 60/70, Cultura, Linares, Neo-Figuración, Tucumán

Los años sesenta, también llamados como “década del sesenta, esos quince o dieciséis años que van desde 1957 a 1972/73, se trataron de un período signado por rupturas y emergencia de diversa profundidad y extensión en varios campos: en lo cultural, en el terreno de las ideas, de lo político y lo económico, en el arte y en la ciencia. Se trató además de un fenómeno mundial, que aunque tuvo su epicentro en el occidente desarrollado (Europa Occidental y Estados Unidos), penetró y se desarrolló en la periferia como un paradigma de la modernidad. Hay quienes consideran a esos años como la última fase de la modernidad, entendiéndose esto en una visión del mundo bipolar, con la presencia de los grandes relatos, las reformas en pos del Bienestar, la modernización tecnológica, el populismo, la libertad sexual etc. Parafraseando a Oscar Terán en, “**Nuestros Años Sesenta**”, los de nuestro país y en especial los de la provincia de Tucumán fueron años que se caracterizaron por una intensa actividad en lo político, en lo cultural, en el arte, en la ciencia y la tecnología; en las universidades que tuvieron como sujeto central a intelectuales, artistas plásticos y gente de teatro, de clase media que se abrían a la recepción de nuevas ideas y las traducían aceptándolas, modificándolas, criticándolas, negándolas o combinándolas con las tradiciones

¹ Wyngaard, Alejandra. *Profesora de Historia General de la Cultura. Fac. de Artes de la UNT. Argentina. Área de interés: los movimientos culturales en el Tucumán de los años 60/70.*

nacionales. Dentro de esa diversidad muchos conformaron un discurso, es decir, la percepción de las transformaciones sociales y la revolución que en muchos casos, subordinó sus prácticas específicas, como si las ideas se apoderaran de los hombres².

Tucumán fue un centro de desarrollo y expresión de esa cultura de los sesenta, con sus características particulares. Desde la esfera pública se crea el Consejo Provincial de Difusión Cultural, organismo colegiado y autárquico, con varias vocalías, entre las que se pueden mencionar a: Plástica, Teatro, Radiofonía, Música, Cine y Literatura...Fueron años jalonados por Septiembre Culturales, innovaciones teatrales tanto en el Teatro Estable de la Provincia, como en el Teatro Universitario, como en la privada: Nuestro Teatro (independiente) con puestas itinerantes, con conciertos semanales de la Orquesta Sinfónica de Tucumán, la participación de varios coros (Universitario, Véritas, Alter), realizaciones de cine experimental, muestras “callejeras”, la irrupción del abstraccionismo y de la nueva figuración en la plástica, espacios informales de coloquios, música y poesía como representaban: el bar La Cosechera, la peña El Cardón..., de manifiestos y proclamas por un arte “comprometido” y “popular”. Tucumán contaba ya con una centenaria tradición en la cultura, tal vez por ser asiento de una élite ilustrada que provenía del derrame de la época de oro de la oligarquía azucarera. Pero en este caso nos encontramos ante formas de expresiones que no tenían antecedente y además se trataban de otras personas, sea por su origen social o por sus posiciones políticas.

La Revolución Libertadora implicó en Tucumán, al igual que en el resto del país, un reposicionamiento de los intelectuales y artistas determinado en primera instancia por razones políticas, el recambio del staff político apeló a jóvenes que se desempeñaban en estos campos y la abrupta reactivación de las comunicaciones con Buenos Aires dio lugar a una atmósfera propicia para la introducción de las novedades. En las elecciones de 1958 ganó el frondizismo en Tucumán y asumió como gobernador Celestino Gelsi. La mayor parte de los jóvenes protagonistas estaban ya politizados, muchos formando parte de un campo “progresista”, es decir desarrollistas y modernizantes: unos enrolados en el humanismo que se orientaba hacia el sector “social y comprometidos” de la iglesia del Concilio Vaticano II, otros en la izquierda cívica. De conjunto, eran expresiones de la emergencia de las clases medias que se afirmaba a la luz de la expansión de la industria liviana y del consumo

² Wyngaard, Alejandra. “El movimiento plástico tucumano de los primeros sesenta” en “Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975” Ed. Alción, Córdoba, 2010

doméstico. No es de extrañar, entonces, su predisposición para la aceptación de formas innovadoras y nuevas temáticas. En el ambiente cultural y artístico el paradigma hasta entonces dominante, de temática costumbrista, tradicionalista y de estética realista se rompió, se disolvió casi sin solución de continuidad. Por acá también sucedió, como en todo el país, que ese arco político y social de la Libertadora, pronto mostró fisuras: el anti peronismo y el anti populismo no bastaban como cimientos para las tendencias modernizantes.

Por otra parte, el Gobierno de la provincia, desde el CPDC, dio como cometido la promoción general de la cultura, abarcando la organización de museos, la orquesta de la provincia, pinacotecas, funciones de teatro, cine y danza ambulantes... Desde la vocalía de plástica del CPDC se avocaron a la tarea de reorganizar el Museo Provincial de Bellas Artes, se catalogó la pinacoteca, se realizaron muestras de plásticos locales y se invitaron a figuras de la plástica nacional como Antonio Berni, Carlos Alonso, Juan Carlos Castagnino entre otros; además de un importante Seminario de Críticos de Arte. Entre los que visitaron la provincia se pueden mencionar a Romualdo Brughetti, J.M. Taverna Yriyoyen, Oscar Haedo, María Rosa Ravera..., con la idea de poner a consideración de los críticos del país un escenario completo del movimiento plástico tucumano.

Los plásticos de los primeros sesenta repartían su tiempo entre sus alumnos en la Escuela de Bellas Artes y el Departamento de Artes de la UNT, las exposiciones que organizaba el CPDC, la Peña El Cardón o la Galería de Arte Dipiel Goré. Las preocupaciones de Aurelio Salas y de Juan Lanosa (Dibujantes) giraban sobre la escuela dibujística que había dejado Spilimbergo, mientras que Timoteo Navarro y Lobo de la Vega sobre la temática del paisaje. Los temas americanos, la impronta del color, del expresionismo estaban en Dante Cipulli y Juan B. Gatti. Pero, habrá que esperar a 1962 con la contratación de Joaquín Ezequiel Linares como Jefe de la Sección Pintura del Departamento de Artes de la UNT para que se produzca una profunda renovación en las propuestas plásticas en la provincia. Junto a profesores como Pompeyo Audivert en Grabado, Fernández Larrinaga en Escultura, ayudaron a consolidar la enseñanza artística. Linares, desde entonces, adoptó Tucumán, “Como un lugar perfecto para vivir...He despertado a un mundo ignorado en mi formación cultural, he comprendido bastante el sentido de un país en el que me tocó nacer... Aquí encuentro las raíces nutricias, la savia inspiradora de mi arte, en la conjunción mágica de mis ancestros andaluces con lo propiamente americano...Esa América Latina hecha de tanta verdad, de tanta realidad que

mata... y de tanta mentira que asusta... Esta Latinoamérica más inventada que descubierta” (Linares, E. 20/11/1996)³.

Linares (1927/2001) realizó sus estudios superiores en la Escuela de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” bajo la dirección del maestro Adolfo Ferrari. Entre 1957/61 integra el “Grupo Sur” (denominación que se debe a que en un viejo taller metalúrgico de Barracas compartía el taller con sus compañeros de entonces: Jorge Pérez Román, Carlos Cañas, Aníbal Carreño, Leo Vinci, Mario Lozza y René Morón. Tenía un brillo auspicioso en la gran capital, ya que participa en la III Bienal de San Pablo, Brasil, 1957 (y será allí donde un grupo de alumnos del Departamento de Artes de la UNT, lo descubre y realizan las gestiones ante las autoridades de la UNT para su posterior contratación en Tucumán). Con el Grupo Sur participa en una exposición en la Galería Peuser que fue visitada y admirada por André Malraux y en 1960 viaja a Europa becado por el Fondo Nacional de la Artes. Este viaje, y en especial a Andalucía, donde recorre la tierra de sus ancestros también deja profundas huellas que se reflejarán en su producción posterior, es decir una toma de conciencia de sus propias fuerzas y de sus propios valores. “Granada: 1961. He ido al vientre de mi madre a rehacerme y ahora estoy en la lactancia apetitosa del crecimiento interior... Yo era una voz de la calle, un sentir de lo popular, me había educado sin embargo en casa señorial bajo la enigmática mirada de un monstruo de lo aristocrático. Con las lecturas de los románticos a los 17 años. ¿Qué había en mí que el espejo hablaba, me denunciaba? Tú eres éste, tú eres aquello. Tu español, tu árabe, tu judío.... Al fin comprendí, yo andaluz...” (Linares, E., 1961)⁴

Sin embargo, corta su promisorio futuro como pintor de Buenos Aires, acepta su cargo en Tucumán. Para muchos esta actitud fue entendida como un renunciamiento, un irse sin causa al anonimato provinciano. Pero, es en la provincia donde descubre otro mundo, pasa un umbral intangible de una América Latina desconocida. Como afirma su discípulo y amigo Eduardo Joaquín: “Aquí Linares descubre la voluptuosidad, no solo relativa al paisaje, al clima, sino también a la historia política y social...”⁵. A su arribo a Tucumán es un pintor abstracto, informalista pero la naturaleza exuberante y el clima provinciano le hacen imposible sostener su concepción plástica porteña y se vuelca a una figuración descarnada. Entonces es donde reaparece la figura humana con su poderosa capacidad de evocar historias

³ Wyngaard, Alejandra. “Entrevista a Ezequiel Linares”, 20/11/1996

⁴ Linares, Ezequiel. “Cuadernos”. Inédito, 1961

⁵ Wyngaard, Alejandra. “Entrevista a Eduardo Joaquín”. 3/10/2005

renovando el discurso del hombre y su problemática. Su pintura expresa denuncias, críticas sociales, son testimonios de la percepción de su mundo interior y exterior. Según él mismo sostiene: “Los temas sociales se me han impuesto sin ningún proceso intelectual, los he visto en algún momento de la realidad que me circundaba. Por fantásticos que parezcan, por más monstruosos que sean, son sin embargo la pura realidad. Lo que pasa es que algunos personajes están lindando con el desastre, son fanchos de un mundo que pronto ya no va a ser así. Yo no los pinto con un afán reivindicatorio y menos aún moralizante, más diría que los pinto con solidaridad, ayudándolos a morir definitivamente, a convertirse en leyenda”⁶. Sigue con atención a los neofigurativos de Buenos Aires, su producción y sus declaraciones periodística. Para entonces escribía en La Nación Luis Felipe Noé “pintar es nada menos que permutar un mundo por otro y uno -el pintor- es el sacerdote de semejante operación...yo quiero poner orden en el caos para descubrir un nuevo orden, para saltar a un mundo nuevo”⁷. A su arribo al Departamento de Artes de la UNT fue recibido con una cálida acogida de los otros profesores y alumnos. Conformó el taller con Lobo de la Vega, Myriam Holgado y Aurelio Salas. Desde allí y por 40 años, a excepción de los años de exilio en Madrid, dedicó parte de su vida a la formación de artistas plásticos hasta su desaparición en 2001. Entre sus características especiales se destacaba su calidez, gustaba de la ronda con sus alumnos, profesores, artistas en general a los que sabía escuchar y enseñaba sin imponer. Estas charlas muchas veces se trasladaban del Departamento de Artes a un bar o a su taller particular. Su discurso estaba plagado cine de Buñuel, Bergman, Pasolini, Fellini, Visconti, Resnais, de los grandes maestros de la pintura: Velázquez, Goya, Picasso y transmitía que entusiasmo por la literatura latinoamericana. Ávido lector de García Márquez, Vargas Llosa, Carpentier, Cortázar, Donoso, Roa Bastos, Carlos Fuentes... y él mismo confesaba: “Trato de ajustar mi pintura a la novelística latinoamericana. Cada personaje es parte de un relato o cada serie al capítulo de una novela”⁸ y le parecía válido que una expresión cultural tome de otra sus resonancias o direcciones. Estas representaciones mentales lo llevaron a definirse a sí mismo, no como pintor, sino como un “imaginero”⁹.

⁶ Linares, Ezequiel. “Cuadernos”. Inédito, 1972

⁷ Giunta, Andrea “Vanguardia, internacionalismo y política. Arte Argentino en los años 60”, pag. 173. Paidós, 2001

⁸ Wyngaard, Alejandra. “Entrevista a Ezequiel Linares” Op. Cit.

⁹ Aizcison de Franco, Celia. “La Gaceta, 2002”.

Es un artista que se deja impulsar por una idea-madre y en su desarrollo descubre inacabables ideas que de ella puedan surgir. Su narrativa plástica, su organización de imágenes, su reflexión sobre el universo que lo rodea, se presenta a través de series. En realidad como una actitud lógica de su pensamiento artístico preocupado por las cosas y los hechos que ocurren en su contorno y aportando su compromiso, su pensamiento a Tucumán, al país, a América Latina. Sus series son reiteraciones de imágenes que permiten al espectador reencontrarse en sus propios universos con la realidad de los cuadros.

En efecto, estos escritores latinoamericanos, contribuyeron a la génesis de su barroca serie “El Virreinato del Río de la Plata” (1962-65) en la que refleja la decadencia política de Latinoamérica, mezclando lo mítico, claras alusiones a la historia colonial con el momento sociopolítico contemporáneo. Se trata de una serie de imágenes insertas entre el pasado y el presente. Allí aparecen virreyes, virreinas, caballeros con gola y sus damas armadas en la artesanía de los miriñaques y rostros estucados, bufones, sirvientes, perros, reflexionando sobre los resabios de la colonia... “Emanan del pasado como de un espejo espectral, mezclando las tinieblas del claroscuro con el fulgor dorado de las joyas...rostros desencajados por la locura o el vicio emergen de las golas recién decapitadas...Perdidas en las sombras de la idiotez, unas babeantes “nenonas” atrapan en la telaraña de su mirada obscena...”¹⁰. El milagro de la recreación de un tiempo y de sus gentes se cumple con plenitud y preanuncia la expresión de una estética argentina. Por entonces escribía en sus cuadernos “El paisaje es bucólico y esconde horrores insospechados: lo monstruoso se adorna de tal manera que aparece como bello y lo bello se hace monstruoso en su voracidad sin límites...Los monstruos se vomitan en un mundo sin forma ni tiempo. ¿Podré hacerlo? ¿Podré realizarlo todo? Ésta en mi lucha actual”¹¹.

Fue un admirador de Velázquez, de Goya y de la pintura colonial americana, línea que la prolonga y transfigura con su impronta. Fascinado con la temática, años tarde, pintará la serie “Segundo o Neo Virreinato” (1975-77), donde cambia los óleos con los que trabajaba las texturas en la serie anterior, por los acrílicos que le permitirán refinadas transparencias. Su pintura se vuelve directa, sin preciosismo donde ahora son importantes los brillos, los

¹⁰ Petrina, Alberto. “Ezequiel Linares 1927-2001” en “*Crónica de una pasión americana*”. (Catálogo). “*Exposición antológica*”. Museo Provincial de Bellas Artes, Diciembre 2009/2010

¹¹ Linares, Ezequiel. “*Cuadernos*”. Inédito, 1963

dorados y plateados, los colores metalizados donde priman las favoritas sobre las virreinas con un lujo provocativo, e incorporando elementos de la cultura pop.

Paralelamente trabaja en otras series: “Del Circo”(1965-68), donde expresa su sensibilidad por lo popular, lo social, en su más amplio concepto, que se pone de manifiesto en el uso de colores violentos y en la gestación de nuevas imágenes: caballos, contorsionistas, ecuyeres, troupes I y II, domadores, magos y payasos. Se trata imágenes oníricas que fluyen de una infancia perdida. Con motivo de la muestra realizada, entre la UNT y la provincia, para la presentación de estos trabajos: “Linares demuestra una vez más sus fueros de artista. Los payasos, los amplios cuerpos de mujer, los rostros escalofriantes, al aparecer fijados en un momento de pesadilla o de ensueño, miran complacidos la figura enancada de un misterioso caballo de circo, toda esa materia que fecunda por igual lo onírico y lo real, deja establecida, sin duda, la presencia de uno de los más sólidos y maduros creadores de nuestra cultura”¹².

Se destacan también varios retratos de sus personajes admirados y respetados: Picasso, García Márquez, Gardel, Timoteo Navarro (pintor tucumano). “Es curioso como a partir de los retratos... fue Linares en procura de la identidad que buscó en tantos personajes como situaciones. Con ello fue actualizando los mitos que plantea en sus imágenes...Coincidentemente su pintura se ha vuelto menos hermética y su técnica más directa y despojada...”¹³

Una nueva etapa se abrió en 1966 con el golpe militar de Onganía. En lo que hace al ambiente cultural e intelectual basta mencionar hechos como la censura, la Noche de los Bastones Largos, las cesantías y el éxodo universitario... mientras por abajo tendía a cristalizar ese fermento de politización, en especial de la izquierda y del nacionalismo de izquierda que más tarde se expresará en formas más violentas. Los jóvenes se habían hecho eco de la corriente mundial que cuestionaba el orden establecido, años marcados por la entrada de los guerrilleros vencedores de la Sierra Maestra, el derrocamiento de Salvador Allende y una cascada de regímenes dictatoriales. Surge el interés y la simpatía por intelectuales como Sartre, Fanon, Luvumba, y los héroes cubanos se van incorporando al ideario: repudio a toda forma colonial, un anti imperialismo furioso. Se dejan de lado perspectivas occidentales para comenzar a pensar en términos de liberación nacional y

¹² Glusberg, Jorge. “*Revista análisis*”, 1967 en “*Comentarios críticos 1959-1990*”, Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 1990

¹³ Clayman, Carlos. “*Diario La Nación*”, 1972 en “*Comentarios críticos 1959-1990*”, Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 1990

liberación latinoamericana por lo que muchos se volcaron con mayor decisión hacia la teoría del compromiso sartreano abrazando el camino de la revolución política y social. Con frecuencia aparecía un horizonte unificador en las diversas fracciones de intelectuales, estudiantes y artistas, en las representaciones mentales de personajes libertarios de América Latina como el Che, Fidel Castro, Camilo Torres... que adoptaban la figura mítica del “guerrillero heroico”. Los tucumanos no son ajenos a estos hechos. En los ambientes juveniles, especialmente en el estudiantado universitario, se procesaban corrimientos y reacomodamientos políticos que expresaban ya un malestar que se reflejaba en una reconsideración del peronismo como continente del “pueblo”, protagonista del cambio por venir.

El caso es que en Tucumán ocurrió una verdadera catástrofe. En esta nueva fundación de la Argentina, se dispuso la intervención, cierre y desmantelamiento de 11 ingenios azucareros; lo que dejó un saldo de 250.000 tucumanos desocupados. “La estructura económica, social, cultural y demográfica de la provincia se dislocó hasta el punto en que uno de cada cuatro habitantes emigró por la fuerza hacia otros lugares; especialmente migraron a engrosar las villas miserias de Rosario y Buenos Aires”¹⁴. Fue luego del cierre de los ingenios, cuando comenzó a gestarse una suerte de mito mediado por una discursividad ideológica en ambientes juveniles universitarios: la idea de revolución por medio de los irredentos, de los campesinos cañeros y pobres. La universidad también fue intervenida. El entonces Departamento de Artes de la UNT, no fue una excepción y como una forma de censura y persecución ideológica, no se renovaron los contratos de algunos profesores. Desde entonces, aquella academia se convertirá en un ámbito especialmente controlado por las fuerzas de la represión ya que era considerado “un antro de homosexuales, personas de vida bohemia e ideas peligrosas”.

El golpe encontró a muchos jóvenes plásticos, algunos estudiantes, otros egresados y haciendo sus primeras armas en la docencia, en plena formación profesional y también a Ezequiel Linares exponiendo en las salas que Tucumán les brindaba y en el caso de este artista, obteniendo el Primer Premio del LV Salón Nacional de Artes Plásticas de Buenos Aires. Se debe destacar que con frecuencia artistas, estudiantes e intelectuales y Linares no es la excepción, vivían en los centros urbanos y estaban relacionados con miembros de las clases medias por lo que su identificación con el campesinado, el pelador de cañas, el obrero

¹⁴ Pucci, Roberto. “*Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*”. Ed. Del Pago Chico, 2007

del ingenio era más desde una perspectiva afectivo-ideológica que desde una real pertenencia de clase. Sin embargo, cansados del atropello de la dictadura, proclamaban que se podría terminar con la angustiada situación económica, la pobreza, la marginalidad y la falta de libertad de expresión sólo a través de una acción revolucionaria siendo la consigna: trabajar con los sectores más carenciados “llevando cultura al pueblo”.

Protagonista de su tiempo, sabe perfectamente la herramienta que dispone para ejercer sus reflexiones, su compromiso que irán reflejando en la serie la “La Larga Noche de los Generales” (Entre los que se destacan “El Señor Presidente”, “Suma de Poderes”, “El de Turno Nº 5”, “El de las Medallas”), muestran en toda su crudeza sobrecogedoras efigies de dictadores latinoamericanos; en una clara intencionalidad de denuncia y testimonio de la terrible y palpable realidad. Se trata de toscas figuras en uniforme y charreteras, casi caricaturescas, plagadas de medallas, monstruos con sonrisas sarcásticas... “¿Son apenas una mención alegórica a los aún limitados tiranuelos de fines de los 60? ¿O retratos premonitorios de la banda de asesinos que afilaban las armas para el futuro y exhaustivo matadero”¹⁵. En la obra, “El fusilamiento”, un pelotón captado en visión circular que lo está justamente fusilando a él, es tal la perspectiva expresionista que cualquier espectador puede sentirse también injusticiado. Según las propias palabras del pintor “el tema de la violencia se me presentó de un modo insólito. Estaba trabajando en un tema irónico del que tenía buena documentación fotográfica, tanto de revistas como de diarios, la elección de Miss Universo. Había trabajado en él varios días, pero esa tarde preparé un gran tarro de gris y lo tapé totalmente. Era otro de los cuadros que entraría en la galería de los intentos fallidos.... No sé si habrás observado, que cuando tapas un cuadro con un solo color, que ya tenía un motivo pintado, éste, por las diferencias de secado, adquiere unos tornasolados o diferentes tonos que se evidencian en ese momento. En esos tonos yo descubrí mi “Fusilamiento”. Fue una visión repentina, que conservé una vez seca la superficie tanto, que yo sutilmente la seguía distinguiendo. Comencé a pintarlo por donde se evidenciaba la imagen, sin tener conciencia que el resto fue surgiendo por necesidad...”¹⁶.

En la serie “Oh América Latina”, (1972) se destacan entre otras “La turca en la bañadera”, “La Venus de la calle Suipacha”, “La gorda”, “La gran mariposa”. Se basa en dantescas

¹⁵ Petrina, Alberto. “Ezequiel Linares 1927-2001” en *Crónica de una pasión americana* (Catálogo). Op. Cit.

¹⁶ Jorge Rougés, “Reportaje a Joaquín Ezequiel Linares”, en Boletín del Departamento de Artes de la UNT. Nº 1, 1987

visiones de los prostíbulos de la calle Suipacha de Tucumán y sus asiduos visitantes. En esta serie se transforma en protagonista/denunciante ejemplar de las calamidades humanas, la morbidez y la perversión; es decir las profundidades de los conflictos contemporáneos. Para llegar a su serie “Las Termas” (1972) donde alojan la vejez, (a lo que tenía especial terror), el horror y la decrepitud de los cuerpos maltratados y mutilados por el paso de los años, con un tratamiento cáustico y mordaz. Dentro de esta serie se destaca “La Galera” que le valdrá el Gran Premio de Honor LXII Salón Nacional de Artes Plásticas 1973 y que pertenece a la Colección Palais de Glace.

Con el advenimiento de la democracia en 1973 con la presidencia de Cámpora, lejos de traer paz constituyó un período de agitación política y de luchas ideológicas, enfrentamientos feroces entre grupos de derecha e izquierda. A pesar que en la provincia el peronismo se impuso con holgura con el 51,3% de los votos, los ingenios cerrados en el 66 continuaron en el mismo estado; sin políticas de empleo genuino continuó la miseria y la desocupación. Esto produjo que recrudecieran los enfrentamientos en los diferentes bandos. Allanamientos, explosiones de bombas en casas de profesionales del derecho, en partidos políticos, en dependencias de la UNT, en sindicatos... Mientras el ERP, en los montes tucumanos, continuaba la lucha armada contra el ejército y contra las empresas trasnacionales¹⁷.

Hacia el final de la década, Linares produce la serie “Al jardín de la República” (1973-78), donde se destacan “Hojas con pistola”, “Hojas y zapatos”, “Flores y fusiles”, “Cañas y lirios”. Trabaja sobre la exuberante naturaleza del trópico, presentando hojas, flores y frutos de grandes dimensiones y vivos colores, que transmiten sensaciones que nos remiten a las descripciones de las novelas de García Márquez, produciendo ensoñaciones propias del realismo mágico. Pero volviéndose a la realidad circundante, entre esas cañas y lirios aparecen armas. Sus obras molestan y critican al poder político de país. Sin embargo habrá que esperar a la otra dictadura de 1976, para que el artista deba partir al exilio.

Por último él mismo sostiene. “Pasando revista a lo realizado hasta ahora, creo que he dado una visión interesante de un momento crucial de nuestro desarrollo doloroso y trabajoso. He tratado de soportar en mi el phatos de un país que quiere definirse... Sé que algunas de mis obras podrán considerarse con intensidad expresiva que justifique todo el esfuerzo realizado. Pero no son muchas... y aunque las otras obras no tengan la intensidad necesaria para formar

¹⁷ Wyngaard, Alejandra Wyngaard, “Notas para la historia de un pasado cercano (1958/1983)”. En *Manual Tucumán de Arte Contemporáneo*, S.M. de Tucumán, Carlota Beltrame, pp.29-66, 2011/2

un total que determinen un hito en el pensamiento plástico de nuestros días, sé que por lo menos son propuestas para una futura acción a realizar en el desenvolvimiento de la pintura latinoamericana”¹⁸. Tal vez sin darse cuenta, el Maestro Linares dejó: a través de sus cuarenta años de docencia en la Facultad de Artes, una fuerte impronta en todas las generaciones que pasaron por su taller y una producción plástica tan densa y valorable que además de ser considerado uno de los más importantes pintores del país, en el caso específicos de los tucumanos dejó un “campo” que nos ayuda a analizar y comprender los por qué de nuestra historia.

¹⁸ Linares, Ezequiel. “Cuadernos”. Inéditos, 1978

BIBLIOGRAFÍA:

- Clayman, Carlos.** “*Diario La Nación*”, 1972 en “*Comentarios críticos 1959-1990*”, Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 1990
- Franco, Celia A.** “*La Gaceta*, 2002
- Giunta, Andrea.** “*Vanguardia, internacionalismo y política. Arte Argentino en los años 60*”, pag. 173. Paidós, 2001
- Glusberg, Jorge.** “*Revista análisis*”, 1967 en “*Comentarios críticos 1959-1990*”, Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 1990
- Linares, Ezequiel.** “*Cuadernos*”. Inéditos: 1961, 1963, 1972
- Longoni, A. y Mestman, M.** “*Del Di Tella a Tucumán Arde*”. *Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Eudeba, 2008
- Petrina, Alberto.** “*Ezequiel Linares 1927-2001*” en “*Crónica de una pasión americana*”. (Catálogo). “*Exposición antológica*”. Museo Provincial de Bellas Artes, Diciembre 2009/2010
- Pucci, Roberto.** “*Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*”, Del Pago Chico, 2007
- Rougés, Jorge.** “*Reportaje a Joaquín Ezequiel Linares*”, en Boletín del Departamento de Artes de la UNT. Nº 1, 1987
- Terán, Oscar.** “*Historia de las ideas en la argentina*”. Siglo XXI, Bs.As., 2008
- Wyngaard, Alejandra.** “*El movimiento plástico tucumano de los primeros sesenta*” en “*Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*” Ed. Alción, Córdoba, 2010
- Wyngaard, Alejandra.** “*Notas para un pasado cercano: 1958/83*”. En “*Manual Tucumán de arte contemporáneo*”. Ed. Ente Cultural de Tucumán, Consejo Federal de inversiones, Fondo Nacional de la Artes, Museo Provincial de Bellas Artes de Tucumán, Tucumán, 2011
- Wyngaard, Alejandra.** “*Entrevista a Ezequiel Linares*”, 20/11/1996
- Wyngaard, Alejandra.** “*Entrevista a Eduardo Joaquín*”. 3/10/2005